

No creo pique explicando,
 lo de la vida de antaño:
 La gente no tenía un real:
 ni jubilación de compare
 La jubilación llegó
 tras pasar algunos veinte años:
 exentos de saber leer,
 menos los cuatro en el mandí,
 que eran los hijos del maestro,
 del alcalde y secretario.
 Los demás contribuían
 a ver, oír y acatar,
 en trabajar a toda hora
 para poder continuar,
 en sacar a la familia
 de pura necesidad. —
 muchas veces, se esperaba
 poder ganar un jornal
 de, entonces cuatro pesetas
 e diez horas lo normal,
 como aun estar en ley,
 sin Seguridad Social:
 a veces pasaba un mes
 sin ganar otro jornal
 con las cuatro pesetas
 era el caso de pasar,
 para comprar arroz, sardinas
 algo de ropa y calzar,
 arreglar las herramientas
 de, en el campo utilizar,
 que habeces se daba el caso
 que se había de comprar:
 y pagar contribuciones
 que el estado te imponía,
 por la vivienda y patrimonio
 aunque apenas se lo había:
 así fue en tiempos pasados
 excepto ^{en} algunas familias.

LA TRANSFORMACIÓN

Si hay tiempo de ocio y querer
 nos da lugar ha escribir
 a meditar y explicar,
 lo que fue antaño el vivir
 lo que fue antaño y, es hoy.
 En el variante actuar
 en el trabajo, en el vestir
 en el giro entre hijos y padres,
 diferencia, mil por mil;
 que para bien darnos cuenta,
 podríamos leer la vida
 del mil novecientos treinta,
 un no, tan lejano ayer.
 Hoy, todos tienen bolsillo
 y se habla con libertad
 lo entonces, no permitido,
 según de lo que al hablar. ()
 Quien esto escribe lo vio
 porque, por ello, pasó
 pero empleando prudencia
 de los escoleros salió,
 de serios acaltecimientos
 de nada agradable acción.
 Quien tenga a bien leer,
 lo que son mis memorias,
 sacará conclusiones,
 que en varias ocasiones,
 no fueron de gloria.
 Luché un algo de suerte,
 con todo y hiencho mal,
 debió de acompañarme
 para salir indemne
 del peligro mortal,
 en que en mas de una vez,
 me vi envuelto en el az.
 Mis memorias lo explican,
 si se saben entender (E. Andru)